

LA UNIVERSIDAD ROVIRA I VIRGILI



LA UNIVERSIDAD DEBE APROVECHARSE DEL TERRITORIO Y, AL MISMO TIEMPO, EL TERRITORIO DEBE APROVECHARSE DE LA UNIVERSIDAD, COMO SERVICIO PÚBLICO QUE ES. UN EJEMPLO DEL PRIMER SUPUESTO, APLICADO A LA UNIVERSIDAD ROVIRA I VIRGILI, ES LA EXISTENCIA EN TARRAGONA DE UNA INDUSTRIA IMPORTANTE, ESPECIALMENTE QUÍMICA, QUE JUSTIFICA EL ÉNFASIS EN LOS ESTUDIOS DE CIENCIAS Y DE INGENIERÍA QUÍMICAS.

JOAN MARTÍ I CASTELL PRESIDENTE DE LA COMISIÓ GESTORA DE LA UNIVERSIDAD ROVIRA I VIRGILI

Ante la creación de las nuevas universidades catalanas, debemos preguntarnos porqué y para qué tienen sentido. Dicho de otro modo: ¿qué justifica el nuevo mapa territorial nacional de la enseñanza superior? Para empezar, una consideración: si tenemos en cuenta las distancias que separan a las tres ciudades de Lérida, Gerona y Tarragona entre sí y respecto de la metrópolis barcelonesa, convendremos que —contrariamente a lo que en una valoración superficial podría llegarse a dar como respuesta— no son motivo suficiente para el despliegue de es-

fuerzos, y sobre todo de recursos humanos y materiales, que exige la nueva planificación de la Generalitat de Cataluña.

No sería lógico que se hubiera pensado en que todas las universidades de Cataluña ofrecieran las mismas enseñanzas. Si tuviéramos esa pretensión, cometeríamos un doble y grave error, ya que proponer indiscriminadamente cuantas más carreras mejor en cada universidad, implicaría, por una parte, un coste insostenible, pero por otra, la utopía de creer que en las siete universidades podría haber excelentes investigadores y

docentes. Por consiguiente, debemos asumir la idea de que cada una debe caracterizarse por sus especificidades, que no deben repetirse en ninguna otra, a no ser por la necesidad de desconcentración de algunos centros. Deberíamos entender que, en Cataluña, hay una sola universidad —y por lo tanto una sola política universitaria—, que se reparte por las distintas áreas de su geografía. Esto implica la conclusión de que hay que partir de una planificación, que conceda a cada una de las universidades exactamente la misma importancia que a las demás: si la URV se ve desatendi-



PLANTA DEL NIVEL 11 DEL YACIMIENTO ARQUEOPALEONTOLÓGICO DE "TRINCHERA GALERIA"
(SIERRA DE ATAPUERCA, BURGOS), REALIZADA POR EL LABORATORIO DE ARQUEOLOGÍA DE LA URV.

da —en los aspectos que se quiera, poco importa—, no sólo se comete un agravio a esa institución, sino también a la política universitaria de Cataluña.

La distribución de las enseñanzas no puede ser arbitraria. El contexto socioeconómico más inmediato debe condicionar fundamentalmente las ubicaciones, en dos direcciones aparentemente contradictorias: lo que una ciudad o un conjunto de comarcas ofrecen *de hecho*, y aquello que *podrían ofrecer* si se transformara su realidad de explotación. La universidad debe aprovecharse del territorio y, paralelamente, el territorio debe aprovecharse de la universidad, como servicio público que es. Un ejemplo del primer supuesto, aplicado a la Rovira i Virgili, es la existencia, en un área muy considerable de Tarragona, de una industria importante, especialmente química, que justifica el énfasis en los estudios de ciencias y de ingeniería químicas. De manera similar, el hecho de que la ciudad contenga un patrimonio artístico y arqueológico de primer orden, reflejo de una historia que aún no hemos reconstruido totalmente, es un argumento definitivo para que los estudios de arqueología y del mundo antiguo sean asimismo protagonistas de nuestra Universidad. Un ejemplo del segundo supuesto es la especialización en Enología: es una realidad que la industria vitivinícola —especialmente en

auge durante muchos años en el Priorat, la Conca de Barberà, el Baix Penedès, la Terra Alta, etc.— atraviesa actualmente momentos de crisis profunda; pues bien, la preparación en la URV de futuros especialistas en la materia, debe ser capaz de revitalizar esa parcela de la producción económica y laboral, hoy relativamente deprimida.

La URV debe ser útil, de manera preferente y más directa, a las necesidades del entorno inmediato. Y esta finalidad nos exige programar una política que implique constantes colaboraciones con las instituciones y empresas locales, públicas y privadas. Pero es inexcusable que la tarea de la Rovira i Virgili trascienda este ámbito. Sólo podremos ayudar a las tierras tarraconenses si practicamos el espíritu de universalidad.

El modelo que, en principio, pretendemos para la URV, se plasma, obviamente, en el mapa de enseñanzas que hemos diseñado. En primer lugar, las más reclamadas por el contexto: las ciencias y la ingeniería químicas, las ingenierías técnicas electrónica, eléctrica y química industrial (con la previsión, para el curso 1994-95, de la ingeniería técnica mecánica), la historia y la geografía, y el estudio propio de enología. En segundo lugar, las que, en el marco de Cataluña, exigen un reparto que evite la masificación de unos pocos centros: medicina y ciencias de la salud,

fisioterapia, enfermería, administración y dirección de empresas, empresariales, derecho y relaciones laborales. Y, en tercer lugar, aquéllas que no pueden faltar en ninguna universidad de prestigio: otros estudios de ciencias humanas, como antropología (segundo ciclo), filología catalana, filología hispánica y filología inglesa; y de ciencias de la educación: magisterio, psicología y pedagogía. Este mapa responde a la demanda social. Pero somos conscientes de que lo que se solicita, a menudo refleja la influencia de los intereses hegemónicos y de mercado. La URV debe contribuir a la transformación de la realidad, y modificar, si es necesario, la ley de la oferta y la demanda, con la voluntad de colaborar en la humanización.

Por otra parte, creemos que la radicación de nuestros centros debería mantener el criterio urbano que se ha aplicado hasta ahora. Por distintas razones: la realidad político-económica del momento no permite contemplar la posibilidad de ejecución de un proyecto alternativo; no disponemos, en nuestro entorno, de espacios con las características que definen los campus universitarios ideales, en los que se piensa en general; las villas y ciudades que tendrán cerca a la URV con un modelo urbano, podrán aprovechar mejor los beneficios sociales, culturales, económicos y laborales que les aportará; a dife-



AULA DE CATAS DE LA ESCUELA DE ENOLOGIA DE LA URV

rencia de muchas universidades anglosajonas, la URV se inserta en la Europa mediterránea, cuyos ciudadanos vivimos intensamente las ciudades. Esta elección debe ir acompañada, sin embargo, de la voluntad de los poderes locales y del Gobierno de Cataluña de ofrecer espacios que sean dignos de acoger a nuestros estudios, y en la ciudad de Tarragona los hay espléndidos. El modelo urbano no debe suponer, no obstante, un "despedazamiento" de la URV; a pesar de la legitimidad de las peticiones de los gobernantes de los municipios de las comarcas de Tarragona, es necesario que la URV mantenga una concepción nuclear y evite una dispersión que atente contra los intereses estrictamente universitarios, dificultando una interrelación de los centros que la interdisciplinariedad y su consiguiente complementariedad exigen.

Creemos que, de acuerdo con una tendencia que prospera también en la Europa mediterránea con excelentes resultados, la URV no debe superar los 10 o 12 mil estudiantes (en estos momentos tiene 8.000). Estas dimensiones facilitarán un mejor desarrollo, al no tener que depender de una burocratización obstaculizadora; los intercambios entre todas las universidades serán más fluidos y frecuentes; podremos afrontar mejor la profunda y necesaria reforma universitaria.

Por último, destacaremos otro aspecto de particular relevancia en nuestros días: la participación de la URV en el proyecto de construcción y consolidación de la unidad de la comunidad europea. Nos acercamos a una etapa en la que toda la realidad deberá analizarse desde la óptica, cuanto menos, de la nueva Europa. Deberemos ser cautos y vigilantes para que los beneficios del nuevo proyecto sean claros.

Para la URV es evidente que la tendencia a la saludable internacionalización se suma a la defensa de la realidad nacional catalana, dentro de un estado centralista. El primer paso que desde los Países Catalanes debemos imponernos, es alcanzar una filiación europea que coexista, sin embargo, con la fidelidad nacional: desde la más estricta catalanidad, proyectarnos hacia fuera, sin límites de fronteras, pero con una marca esencial de europeísmo.

La URV tendrá que adquirir esta especial dimensión continental, que se caracteriza por una mayor movilidad, por la cooperación internacional, por el profundo conocimiento de la realidad europea, por una particular educación plurilingüe, por el reconocimiento y la homologación de las titulaciones, etc.

Una Europa unitaria, como científicos, pero sobre todo como personas, no tiene sentido si no es reconociendo cada pieza del mosaico que entre todos los

pueblos formamos; lo contrario, sería admitir una sumisión que ni nos enriquecería, ni nos permitiría enriquecer a los demás.

Con esta conciencia se firmó en Tarragona, el día 20 de marzo de 1993, un singular acuerdo marco multilateral de colaboración, entre nuestra URV y las de Gerona, Lérida, Perpiñán y las Islas Baleares, al que se sumarán también la Universidad de Castellón y la de Alicante; es decir, universidades de todos los Países Catalanes que tienen unas dimensiones y un proyecto de crecimiento parecidos; unidas por la proximidad geográfica, por las relaciones históricas, culturales, lingüísticas y académicas. Un convenio que facilitará el establecimiento de canales de comunicación, que permitan mejorar y aumentar el intercambio en el conocimiento científico, en la gestión y en todo el ámbito cultural. Este concierto quiere, justamente, subrayar que la URV ha entendido que, en épocas de apertura positiva de fronteras, es más ineludible que nunca la reflexión, la conciencia, el fortalecimiento de nuestra identidad para que, estrechando solidariamente los lazos entre las universidades de los Países Catalanes, nos dispongamos más adecuadamente a la proyección exterior, sin la que la URV —ni ninguna universidad— no podrá sostenerse.